

Nuestra Señora de la espera

¿Qué somos? Lo que llevamos dentro. Solo eso. Se nos ha vaciado el alma. Y en el corazón solo quedan jirones de armaduras vetustas, cansancios enmohecidos, odios, frustraciones y ensueños cansinos de algo que no llega o que no atinamos a avizorar. Nos duele el peso de nuestra oquedad, de nuestro vacío en donde no hay eco, ni siquiera una pulsación de la novedad.

El adviento busca reconstruir nuestro camino. Nos hace encontradizos con la esperanza, seres de la luz, juguetones y fabricantes de utopías, enamorados de nuestro destino y de nuestra historia. Nos inunda de posibilidades, de realidades pequeñas, simples con las cuales vamos armando de nuevo este ser de humanidad llamado a la plenitud, al gozo, a la felicidad.

Allí nos sale al camino María, embarazada de la novedad más cercana y la más deseada y soñada por todos. Algo que intuíamos, pero no lográbamos definir. Desde el asombro de su seno va descifrándonos el misterio de la debilidad y pequeñez de un Niño que será “Dios con nosotros”. Ella espera y en esa espera logra aglutinar todos nuestros sueños, nuestras visiones, toda la belleza de la vida transformada en amor.

¡Nuestra Señora de la espera! Cómo se diluyen en su presencia todas nuestras tormentas y comienza a darse paso, entre espinas y quejumbres, una lucecita que va aumentando su brillo y el calor de sus ternuras, cada vez que la miramos y nos dejamos inundar de sus fragancias, de su paz como remansos que devuelven en nosotros el sentido de la vida, de la fraternidad.

Cochabamba 18.12.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com